

Hombres, Masculinidades y la Política Exterior Feminista.

Una revisión de cómo los gobiernos con políticas exteriores feministas abordan la participación de hombres y niños.



Agradecimientos

Este informe fue redactado por Alexander Watt y Jennifer Rodriguez Bruno. Un agradecimiento especial a Ilse Wermink por revisar el documento, así como a Magaly Marques, Khurram Saleem y Laxman Belbase. Gracias a los miembros de MenEngage que compartieron sus valiosas aportaciones y a todas las coaliciones feministas que lideran el trabajo para promover los principios feministas dentro de la Política Exterior Feminista.

Diseño de la portada por Tom Hornbrook (MenEngage Alliance).
Diseño y paginación por Zanolbia Javed.

Referencia sugerida:
Watt, A., Rodriguez-Bruno, J., (2025). Men, Masculinities, and Feminist Foreign Policy. Washington, DC: MenEngage Alliance.

Acerca de MenEngage Alliance

Somos la mayor organización colectiva del mundo que trabaja para incorporar a hombres y niños a la lucha por los derechos de las mujeres, los derechos LGBTQIA+ y la justicia de género para todas las personas, a la vez que les brindamos apoyo para que superen los estereotipos de lo que significa ser hombre. Juntos, somos más de 1000 grupos en unos 90 países, colaborando en torno a valores y estándares compartidos sobre cómo trabajar con hombres y niños para lograr la igualdad de género.

Más información en menengage.org



Tabla de contenido

Introducción	4
Hombres, masculinidades y el desmantelamiento del patriarcado dentro de las Política Exterior Feminista	6
Por qué incluir un enfoque de hombres y masculinidades en las Política Exterior Feminista	8
Cómo involucrar a hombres y niños y transformar las prácticas y las instituciones masculinistas dentro de la Política Exterior Feminista	11
Lecciones aprendidas: elaboración de políticas con perspectiva feminista que incluyan a los hombres y las masculinidades	17
Síntesis: políticas exteriores feministas y la inclusión de hombres y masculinidades	21
Política de diplomacia feminista francesa	23
Política canadiense de asistencia internacional feminista	25
Política exterior feminista y política de desarrollo feminista de Alemania	26
La política exterior feminista de Suecia (actualmente derogada)	29
Guía en línea de los Países Bajos sobre la política exterior feminista neerlandesa (actualmente retirada del sitio web del Gobierno)	35
Política Exterior Feminista de Argentina	37
Política Exterior Feminista de México	39
Política Exterior Feminista española	40
Annexe A: Gobiernos con políticas exteriores feministas	41
Annexe B: Mapeo de la inclusión de una perspectiva de hombres y masculinidades en las PEF	41

Introducción

Este documento está dirigido a organizaciones de la sociedad civil, gobiernos, agencias de la ONU y otras partes interesadas en explorar cómo la participación de hombres y niños y la transformación de las masculinidades patriarcales pueden agregar valor a las políticas exteriores feministas. Proponemos que eso se logra cuando se explicita y define la participación de hombres dentro del marco interseccional feminista, y a partir de un análisis transformador de las masculinidades y del poder patriarcal desde el nivel individual hasta el sistémico con vistas a la igualdad de género.

En la última década, la Política Exterior Feminista (PEF) ha cobrado mayor relevancia en los marcos de política exterior de varios países. Esto surge en el transcurso de una historia más amplia de activismo por los derechos de las mujeres, la equidad de género y la construcción de movimientos que han sentado las bases teóricas para los enfoques actuales de la política exterior feminista. En este contexto, exploramos el papel que la perspectiva de "hombres y masculinidades" desempeña —o podría desempeñar— en la configuración del diseño, la implementación y el impacto potencial de las Políticas Exteriores Feministas para lograr sus objetivos transformadores. No abogamos por la atención e inclusión de hombres y niños en todos los campos y aspectos de las PEF, aunque creemos que puede aportar valor cuando se realiza a través de un marco político feminista y de equidad de género, ya que puede resultar perjudicial cuando eso no ocurre. Nuestro objetivo es analizar en qué medida las PEF

actuales incorporan esta perspectiva y el valor que pueden ofrecer a la práctica más amplia de la política exterior feminista.

Este documento analiza todas las declaraciones gubernamentales de política exterior feminista (PEF) disponibles públicamente, para evaluar cómo abordan la participación de hombres y niños, tanto a nivel individual como en los esfuerzos por desafiar y transformar las normas patriarcales en torno a la masculinidad a nivel institucional e ideológico.

Nuestros hallazgos muestran que, en las políticas de PEF, las referencias a hombres y masculinidades son generalmente limitadas, aunque países como Alemania, Canadá, los Países Bajos y Suecia muestran una mayor disposición a adoptar esta perspectiva. Francia ha comenzado recientemente a explorar este enfoque.

Centrarse en las masculinidades puede ser una herramienta valiosa para pedir cuentas a las estructuras patriarcales, estructuras que a menudo definen los Ministerios de Asuntos Exteriores. Los hombres y los niños, especialmente los hombres en puestos de poder, tienen la responsabilidad de contribuir al desmantelamiento de los sistemas de privilegio basados en el género y utilizar sus plataformas para apoyar una política exterior feminista que beneficie a todas las personas, incluidas las mujeres, las niñas y las personas LGBTQI+. Reconocer los fundamentos patriarcales de la mayoría de las instituciones políticas es un paso crucial, y quienes las lideran deben asumir la responsabilidad activa de impulsar el cambio.

Las organizaciones feministas de la sociedad civil (OSC), activas desde hace mucho tiempo en foros internacionales, defienden e impulsan la paz, la acción climática, la igualdad de género, la SDSR, y la eliminación de la VBG como prioridades en las políticas exteriores feministas. También han recalcado la necesidad de presupuestos gubernamentales transparentes y mayor financiación para que los movimientos feministas trabajen como contraparte en la implantación de dichas políticas. Estas demandas reflejan los principios del trabajo con hombres y masculinidades para la igualdad de género, y la necesidad de transformar las ideologías y sistemas patriarcales. Creemos que estas son demandas que los gobiernos deben tomar en serio si pretenden estar a la altura de su denominación en tanto PEF.

Afirmamos que la participación de hombres y niños debe realizarse mediante enfoques transformadores de género que busquen afrontar el poder, el privilegio y la impunidad masculinos, y que promuevan expresiones alternativas de masculinidad basadas en la paz, el cuidado, la no violencia y la colaboración.

Reconocemos la incansable labor de defensa de los colectivos feministas que trabajan a nivel nacional, regional y global para exigir a los gobiernos que rindan cuentas sobre la concepción e implementación de una visión transformadora para las PEF que vaya más allá de la retórica y se traduzca en un cambio sistémico feminista real. Estos incluyen:

- [Red Mexicana de Política Exterior Feminista \(RMPEF\)](#),
- [Australian Feminist Foreign Policy Collective \(AFFPC\)](#),
- [African Feminist Collective on Feminist Informed Policies](#),
- [PEFAL \(Política Exterior Feminista en América Latina\)](#) y la red,
- [Feminist Foreign Policy Collaborative \(FFPC\)](#).

Hombres, masculinidades y el desmantelamiento del patriarcado dentro de las Política Exterior Feminista

Las prácticas de la política exterior del patriarcado deben ser desmanteladas.

La política exterior se ha visto tradicionalmente moldeada por ideologías **masculinistas y patriarcales**, tanto en su forma como en su contenido, reflejando y reforzando estructuras de poder arraigadas en la dominación, el control y la exclusión. Estas ideologías se han consolidado y mantenido mediante diversas estrategias.

En su esencia, la práctica de la política exterior ha privilegiado la agresión, la fuerza militar y la competencia: cualidades históricamente asociadas a lo masculino. La seguridad nacional se suele enmarcar en ideales de dureza y disuasión, mientras que las herramientas diplomáticas relacionadas con el cuidado, la empatía o la colaboración se infravaloran. Esta orientación relega a un segundo plano la consolidación de la paz, la ayuda humanitaria y la diplomacia relacional, que a menudo se consideran asuntos secundarios o de menor importancia. Como resultado, el militarismo no solo se normaliza, sino que se valora como un símbolo del poder estatal.

El ámbito de la política exterior también ha estado dominado por hombres, con puestos de liderazgo —como diplomáticos, ministros de defensa y negociadores— ocupados mayoritariamente por quienes se ajustan a las normas masculinas. Este panorama dominado por los hombres ha moldeado la perspectiva desde la cual se interpretan y se actúa en los asuntos globales, excluyendo a menudo las perspectivas y necesidades de las mujeres, las comunidades LGBTQI+, los pueblos indígenas y otros grupos marginados. Históricamente, los procesos de toma de decisiones han ignorado las repercusiones de género en las decisiones de política exterior, creando marcos que, en el mejor de los

casos, son indiferentes al género y, en el peor, abiertamente patriarcales.

Además, el campo de las relaciones internacionales ha sido moldeado por historias y estructuras coloniales que se superponen con lógicas patriarcales. Las políticas exteriores de los países del Norte Global a menudo han perpetuado relaciones neocoloniales mediante prácticas económicas extractivas, modelos de gobernanza impuestos y programas de desarrollo basados en roles de género eurocéntricos. Estas políticas reflejan sistemas patriarcales internos, reforzando jerarquías que posicionan al Norte Global por encima del Sur Global, a los hombres por encima de las mujeres y las normas occidentales blancas por encima de diversas cosmovisiones.

La construcción simbólica del Estado también contribuye a reforzar las normas patriarcales. Con frecuencia, se imagina a los Estados como protectores masculinos de la familia nacional, invocando nociones de género como el honor, la soberanía y el interés nacional para justificar intervenciones, militarización y políticas excluyentes. Por ejemplo, la

imagen de «rescatar a las mujeres oprimidas» se ha utilizado para legitimar acciones militares, como en el caso de la guerra de Afganistán, ignorando simultáneamente la capacidad de acción y las voces de las mujeres involucradas.

Detrás de todo esto subyace un sesgo que privilegia la racionalidad sobre la emoción, un rasgo distintivo de la ideología patriarcal. Se espera que las decisiones diplomáticas sean objetivas y distantes, dejando poco espacio para valores como la empatía, la vulnerabilidad o la inteligencia emocional. Estas características, a menudo feminizadas y desestimadas, son esenciales para construir relaciones internacionales pacíficas, inclusivas y justas. En general, la política exterior tradicional no solo ha reflejado ideologías patriarcales y masculinistas, sino que las ha sostenido e institucionalizado activamente a escala global.

Por el contrario, una política exterior feminista, en su forma más ambiciosa, busca desmantelar estas normas y sustituirlas por valores arraigados en la equidad, la cooperación, el cuidado, la rendición de cuentas y la justicia.

Por qué incluir un enfoque de hombres y masculinidades en las Política Exterior Feminista

A cualquier política que pretenda apoyar la implementación de las agendas de los movimientos feministas -fundamentadas en el análisis y los principios feministas- es fundamental pedirle cuentas sobre estos ambiciosos compromisos. Los movimientos feministas han impulsado desde hace mucho tiempo agendas de justicia de género, social, climática y de paz, y han apoyado sistemáticamente a los gobiernos en la integración de estas prioridades en los marcos políticos nacionales, regionales e internacionales. Partiendo de los análisis y las perspectivas que ofrecen los movimientos feministas, esta sección explora qué debe mantenerse, transformarse y desmantelarse para que una política exterior esté genuinamente imbuida de ideales feminista y orientada hacia objetivos de equidad y justicia especialmente en el trabajo para involucrar a hombres y niños y transformar la masculinidad patriarcal.

Sin embargo, este tipo de participación debe abordarse con matices políticos y una mirada crítica. Sin fundamentarse en principios feministas, incluso las iniciativas bienintencionadas sobre hombres y masculinidades siempre corren el riesgo de reforzar las desigualdades existentes y causar daño. Es importante distinguir que no se trata solo de un cambio individual, sino de transformar las instituciones a partir de un análisis de poder con una perspectiva de género profunda.

Un análisis feminista identifica el patriarcado como la causa fundamental de todas las desigualdades de poder, la violencia y la discriminación de género,

así como de los sistemas opresivos que las perpetúan. Exige la transformación de estas estructuras mediante un enfoque transformador de género, que busca rectificar las relaciones de poder discriminatorias, desmantelar las normas y estereotipos de género, transformar la masculinidad patriarcal y promover relaciones de género basadas en la igualdad, la dignidad, la libertad y la justicia. Este análisis también reconoce que las mujeres pueden sostener los sistemas patriarcales, al igual que los hombres pueden trabajar para desmantelarlos. Fundamentalmente, responsabiliza a quienes ostentan y se benefician del privilegio patriarcal -a menudo hombres- de reconocer este

privilegio y trabajar activamente para desmantelarlo, bajo la guía del liderazgo feminista.

Como afirma sucintamente un informe político de CARE Países Bajos titulado «Involucrar a hombres y niños en la igualdad de género como enfoque clave de la política exterior feminista» (*Engaging men and boys in gender equality as a key approach of feminist foreign policy*):

“Comparto el poder. Desafío mi comportamiento.”

Estos dos principios feministas deben seguir siendo centrales a la hora de desarrollar la PEF y de involucrar a hombres y niños.

Por lo tanto, una Política Exterior Feminista debe aspirar a transformar la masculinidad patriarcal no solo a nivel de los comportamientos individuales, sino también a nivel institucional e ideológico. Desde el punto de vista de las masculinidades, la participación de hombres y niños a nivel individual —por ejemplo, en iniciativas para eliminar la violencia de género— puede ser un componente de una Política Exterior Feminista, siempre y cuando esté acompañada de estrategias más amplias para transformar las normas sociales y desmantelar los comportamientos patriarcales que moldean las relaciones exteriores. Estos incluyen concepciones tradicionales de masculinidad que priorizan la seguridad del Estado, la

competencia, el poderío militar, la extracción y acumulación de recursos, la violencia y la jerarquía. Asimismo, se requiere coherencia entre los objetivos de la política exterior y los esfuerzos nacionales por la igualdad de género.

Históricamente, el liderazgo dominado por hombres ha priorizado el control y la violencia, a menudo impulsado por el miedo y arraigado en paradigmas obsoletos del poder estatal. Estas conductas se expresan a través de interpretaciones realistas y conservadoras de las relaciones internacionales, lo que conlleva la securitización de las amenazas percibidas contra el Estado o sus intereses. Es necesario cuestionar estos fundamentos ideológicos para que la PEF logre sus objetivos.

La integración de agendas feministas de cambio sistémico en la política exterior desestabiliza intrínsecamente las estructuras de poder coloniales, extractivistas y militaristas, tanto a nivel estatal como interestatal. La evidencia muestra que las políticas que carecen de una perspectiva política feminista suelen involucrar a hombres y niños de unas maneras que refuerzan las desigualdades de género; por ejemplo, mediante narrativas paternalistas, proteccionistas y de salvación que, en última instancia, limitan la autonomía, el empoderamiento y los derechos de las mujeres y las niñas.

Los hombres siempre han sido actores clave en la política exterior, por lo que

resulta esencial aclarar que su participación en la PEF no se limita a la mera inclusión. Se trata, más bien, de transformar su manera de participar, responsabilizándolos dentro de los espacios que ya ocupan y orientando sus roles, responsabilidades e influencia desde perspectivas feministas. El objetivo es transformar las instituciones, las prácticas y las ideologías de la propia política exterior.

Algunas políticas exteriores feministas han comenzado a incorporar componentes centrados en la participación de hombres y niños. Muy pocas se enfocan en desafiar la masculinidad patriarcal a nivel social y sistémico. Estos avances son positivos, siempre y cuando se desarrollen en estrecha consulta con los movimientos feministas y se guíen por un análisis feminista interseccional y transformador

de género. Sin esta base, tales esfuerzos podrían causar más daño que beneficio.

Por esta razón, es fundamental evaluar críticamente cómo los gobiernos conceptualizan y aplican los marcos de hombres y masculinidades en sus políticas exteriores feministas. No basta con simplemente incluir a hombres y niños; el enfoque debe estar políticamente fundamentado y ser analíticamente sólido, asegurando que contribuya de manera significativa a transformar las relaciones de poder de género y las normas masculinas, no solo a nivel individual, sino también a través de los fundamentos mismos de las estructuras de la política exterior, la diplomacia y las relaciones internacionales.

Cómo involucrar a hombres y niños y transformar las prácticas y las instituciones masculinistas dentro de la Política Exterior Feminista

En cada región y contexto, las ideologías patriarcales arraigadas en supuestos derechos masculinos, normas de género rígidas y roles estereotipados impuestos siguen moldeando la socialización de hombres y niños.

Estos sistemas normalizan la violencia y la dominación, tanto en las relaciones íntimas y sociales como en ámbitos políticos e internacionales más amplios, incluyendo la forma en que los Estados-nación abordan los conflictos. La política exterior feminista debe reconocer que transformar estas construcciones dañinas es fundamental para dismantlar los sistemas patriarcales que sustentan la violencia y la desigualdad a todos los niveles. Por lo tanto, el trabajo con hombres y niños no es un fin en sí mismo, sino una estrategia necesaria y complementaria para alcanzar los objetivos más amplios de justicia de género y transformación feminista en las sociedades.

Cuando se fundamenta en enfoques feministas interseccionales, el trabajo con hombres y niños puede tener un

impacto transformador no solo para las mujeres, las niñas y las personas LGBTIQ+, sino también para los propios hombres y niños. Les permite actuar como socios, aliados y defensores para desafiar normas de género profundamente arraigadas, poner fin a la discriminación y abordar todas las formas de violencia de género. Además, este trabajo debe confrontar y dismantlar la cultura de impunidad que permite que la masculinidad patriarcal prospere sin control, ya sea a través de comportamientos personales o dentro de instituciones y sistemas que perpetúan la dominación, la exclusión y el control. En el contexto de la PEF, esto también implica cuestionar cómo se manifiesta el poder patriarcal en la política global, la agresión militar y las relaciones interestatales.

A nivel mundial, existe un consenso creciente —reflejado en marcos como la CEDAW, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Sustainable Development Goals) y otros tratados internacionales de derechos humanos— sobre la importancia de la participación de hombres y niños para lograr la igualdad de género. En las últimas dos décadas, gobiernos, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil han reconocido cada vez más el valor estratégico de esta labor y la han incorporado a sus políticas. Cabe destacar que los marcos de política exterior feministas están empezando a reflejar este cambio, integrando un lenguaje más matizado y transformador en torno a los hombres y las masculinidades.

Sin embargo, este creciente reconocimiento debe ir acompañado de una implementación estratégica con perspectiva feminista. A medida que más actores se suman a la agenda de la participación de hombres y niños, urge asegurar que este trabajo siga rindiendo cuentas a los movimientos feministas, juveniles, LGBTQIA+ y otros movimientos marginados. Existen riesgos significativos cuando tales esfuerzos no se fundamentan en enfoques transformadores de género o interseccionales: pueden, inadvertidamente, recentrar las experiencias masculinas o reforzar las dinámicas de poder que pretenden

desarticular. Por lo tanto, las políticas exteriores feministas deben asegurarse de que las políticas dirigidas a hombres y masculinidades cuestionen explícitamente las relaciones de poder de género y contribuyan a un cambio sistémico, no a una inclusión simbólica.

En los últimos años, se ha observado un notable incremento en las referencias a la participación de los hombres y los niños y a la transformación de las masculinidades en los instrumentos internacionales —desde las Recomendaciones Generales de la CEDAW hasta las Conclusiones Acordadas de la CSW, las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos (CDH) y los textos de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU). Estos avances señalan un cambio de paradigma: desde simplemente reconocer la necesidad de involucrar a hombres y niños hacia establecer expectativas y estándares claros sobre cómo hacerlo de manera feminista, responsable y transformadora. Sin embargo, se requiere seguir avanzando para garantizar que estos compromisos se implementen de manera efectiva y coherente. Los marcos de política exterior feminista reflejan cada vez más la inclusión de iniciativas para involucrar a hombres y niños, pero deben seguir haciéndolo de forma más política y sistémica.

Si los gobiernos optan por incorporar una perspectiva de hombres y masculinidades en sus políticas exteriores feministas, es fundamental que lo hagan estratégicamente, sin sobredimensionar el papel de los hombres y los niños. Su inclusión debe contribuir a promover objetivos feministas, como la eliminación de la violencia y la discriminación hacia las mujeres, las niñas y las comunidades marginadas y su exclusión. Las políticas deben basarse en un análisis feminista interseccional, tener muy presente las

relaciones de poder basadas en el género y exigir a los hombres —en particular a quienes ocupan puestos de autoridad— que rindan cuentas por su papel en el mantenimiento de las estructuras patriarcales. En última instancia, la política exterior feminista debe garantizar que la participación de hombres y niños contribuya a dismantelar las raíces sistémicas de la injusticia de género, en lugar de reforzarlas.

Consideraciones clave

Alinear la participación de hombres y niños con los objetivos feministas en la Política Exterior Feminista (PEF)

El objetivo central de cualquier labor transformadora de género con hombres y niños en la PEF debe ser dismantlar la masculinidad patriarcal y la supremacía masculina. Esta labor debe promover activamente nociones de masculinidad no violentas, equitativas e inclusivas, no como un fin en sí mismo, sino como un medio estratégico para alcanzar los objetivos de la política exterior feminista: el avance de los derechos de las mujeres, la justicia de género y la transformación de las relaciones de poder en todos los niveles de la sociedad y la gobernanza.

Aclarar la intención y los objetivos a largo plazo

Los programas y políticas que incluyen a hombres y niños deben comunicar claramente que su participación sirve a objetivos feministas más amplios y contribuye al cambio estructural y sistémico. Los programas y políticas feministas no deben instrumentalizar a hombres y niños, sino involucrarlos como aliados responsables y agentes de cambio en solidaridad con los movimientos feministas, impulsando el proyecto a largo plazo de justicia social, justicia de género y justicia global.

Atacar el poder patriarcal en la gobernanza, las relaciones internacionales y la diplomacia

Dado que las estructuras de poder —en particular en política exterior, defensa y diplomacia— siguen estando dominadas abrumadoramente por hombres y principios patriarcales, las políticas feministas deben desafiar el poder patriarcal y la desigualdad en la distribución de puestos de poder. Los hombres líderes, responsables políticos y diplomáticos deben abdicar de prácticas patriarcales y demostrar compromiso con la transformación para no perpetuar las jerarquías de género. En las políticas feministas se deben reimaginar las relaciones internacionales, alejándolas del dominio y el militarismo y orientándolas hacia la cooperación, el poder compartido y la consolidación de la paz, basadas en principios feministas. Para lograr estos objetivos, los hombres que forman parte de estas estructuras deben participar en espacios de reflexión y transformación.

Garantizar el liderazgo y la rendición de cuentas feministas

Todas las políticas de la PEF que involucren a hombres y niños deben desarrollarse e implementarse en consulta directa con movimientos feministas, organizaciones de derechos de las mujeres, grupos LGBTQIA+ y otros movimientos de justicia social y ambiental. Estas políticas deben rendir cuentas a las comunidades más marginadas —aquellas que se encuentran en la intersección de múltiples sistemas de opresión— y priorizar sus necesidades, voces y visiones.

Proteger y fortalecer los recursos feministas

Las PEF deben salvaguardar activamente el espacio político, la financiación y la visibilidad de las organizaciones lideradas por mujeres, las feministas y las LGBTQ+, en particular aquellas que trabajan en la primera línea de la lucha por los derechos. Los esfuerzos por incluir a hombres y niños nunca deben realizarse a expensas de las iniciativas feministas, que ya cuentan con recursos insuficientes y son objeto de crecientes ataques en los cada vez más reducidos espacios de la sociedad civil, a nivel mundial.

Responsabilidad institucional

Las estrategias para la participación de hombres deben ir más allá de simplemente centrarse en el cambio de comportamiento individual. Deben abordar los sistemas más amplios — legales, políticos, económicos, militares y corporativos— que sostienen y perpetúan las masculinidades patriarcales. La PEF debe exigir a los gobiernos nacionales y a las instituciones internacionales que rindan cuentas por su papel en el mantenimiento de la injusticia sistémica de género.

Fomentar la transformación estructural con una perspectiva socioecológica desde la PEF

La PEF debe integrar la participación de hombres y niños dentro de un marco más amplio de cambio sistémico feminista. Mediante el uso de un modelo socioecológico, las políticas deben reconocer las interconexiones entre individuos, comunidades, instituciones y sistemas globales, y abordar simultáneamente los fundamentos del poder patriarcal: el militarismo, el extractivismo y el capitalismo.

Denunciar y transformar las relaciones de poder

El lenguaje y la implementación de las estrategias de la PEF deben ofrecer un análisis crítico de cómo los hombres y los niños se ven implicados en las jerarquías de poder de género, y definir sus responsabilidades específicas para desarticular y transformar estos sistemas. Esta claridad es fundamental para evitar reproducir las estructuras patriarcales bajo el pretexto de su inclusión.

Acabar con la impunidad y reforzar la rendición de cuentas legal y política

La PEF debe abordar el abuso de poder, los privilegios y la impunidad sistémica que perpetúan las normas patriarcales y la violencia. Los hombres en posiciones de poder —ya sea en la política, la diplomacia, las fuerzas del orden o el ejército— deben rendir cuentas cuando defienden o no cuestionan leyes, políticas y prácticas que obstaculizan la justicia de género y consolidan la dominación patriarcal.

Lecciones aprendidas: elaboración de políticas con perspectiva feminista que incluyan a los hombres y las masculinidades

Une analyse récente, menée dans une perspective féministe, de neuf politiques dans six régions¹, et portant notamment sur les hommes et les masculinités, a mis en évidence les défis et les opportunités pour garantir que ces cadres soutiennent véritablement la justice de genre.

Estas lecciones aprendidas son particularmente importantes, ya que la mayoría de los gobiernos que han incorporado elementos de hombres y masculinidades en sus PEF lo han hecho como una extensión de sus marcos políticos nacionales, incorporando este enfoque. Esta investigación subraya la importancia de examinar todo el ciclo político para evaluar si los procesos y análisis feministas se están implementando en todas las etapas: diseño, contenido, implementación y medición del impacto. Con demasiada frecuencia, los marcos políticos progresistas sirven simplemente como indicadores de compromiso político, mientras que el contexto de su surgimiento, el proceso de desarrollo y las acciones de seguimiento necesarias

para lograr una transformación real resultan insuficientes.

El estudio subraya la necesidad de evaluar si las políticas incorporan una perspectiva feminista a lo largo de sus fases de desarrollo, contenido, diseño e implementación y, en caso afirmativo, la forma en que lo hacen. Esto resulta crucial cuando las políticas implican trabajo con hombres y niños con el objetivo de transformar la masculinidad patriarcal, lo cual debe formar parte de esfuerzos más amplios hacia la justicia, fundamentados en la experiencia histórica de estrategias previas de justicia de género y en consulta con los movimientos feministas, para evitar la marginación de las personas más afectadas. Cabe destacar que ninguna de las políticas analizadas que incluían

¹Policy Analysis Toolkit: A methodology for feminist-informed analysis of policies inclusive of a men and masculinities lens (FemJust & MenEngage Alliance Policy scorecards, 2022)

trabajo con hombres y niños aplicó con éxito los principios feministas durante todo su ciclo.

Las políticas analizadas, incluidas las de Turquía, República Checa, México, Costa Rica, Sri Lanka, Trinidad y Tobago, Ruanda, Canadá e Indonesia²,

mostraron la aparición de diversos temas transversales e interrelacionados, que aportan información importante para la integración de una perspectiva sobre hombres y masculinidades en las PEF.

El enfoque de la política para involucrar a hombres y niños a través de un proceso de políticas feministas se evalúa en **cuatro áreas**:



Policy Analysis Toolkit³

² [Accountable feminist policy-making inclusive of a men and masculinities lens](#) (FemJust & MenEngage Alliance Policy scorecards, 2022)

³ [Policy Analysis Toolkit](#): A methodology for feminist-informed analysis of policies inclusive of a men and masculinities lens (FemJust & MenEngage Alliance Policy scorecards, 2022)

Temas transversales en todas las fichas de evaluación

- De manera casi universal, la desigualdad de género no se comprende del todo, sobre todo cómo las normas patriarcales conducen al control social de la sexualidad, del comportamiento sexual, de los cuerpos y las identidades de género, y cómo esto se traduce en opresión y violencia no solo contra las mujeres, sino también contra los hombres queer y trans, las personas intersex y las no binarias.
- Los grupos y organizaciones LGBTQI están en gran medida ausentes de los procesos de diseño, implementación, seguimiento y evaluación de las políticas centradas en la igualdad de género, la violencia de género y la salud sexual y reproductiva, y dichas políticas han reforzado con frecuencia el binarismo de género.
- Casi todas las políticas incluyen estrategias transformadoras de género para involucrar a hombres y niños, con un enfoque centrado en cambiar sus conocimientos, actitudes y comportamientos, desafiar las normas y estereotipos sociales opresivos, adoptar programas y políticas transformadoras de género por parte de las instituciones sociales, y fortalecer el marco legal y político en favor de la igualdad de género.
- En todas las áreas, los recursos humanos y financieros son insuficientes para la implementación efectiva de las políticas evaluadas. Con frecuencia, los presupuestos nacionales carecen de los sistemas y/o la transparencia necesarios para dar seguimiento a los fondos asignados a la implementación de políticas específicas.
- Con frecuencia existe una desconexión entre las intenciones declaradas de una política y su implementación en el terreno, que puede ser deficiente o incluso inexistente. Incluso se dan casos en los que se adopta una política sólida, pero el gobierno debilita activamente con sus acciones la igualdad de género y los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+.
- La gran mayoría de las políticas cuentan con mecanismos de rendición de cuentas adecuados, como estrategias de seguimiento y evaluación. Sin embargo, estos mecanismos no se acompañan de fondos ni de acciones suficientes. Además, los indicadores destinados a monitorear el progreso suelen ser cuantitativos y se centran en los resultados, en lugar de hacerlo en los procesos o el impacto.

En la actualidad, en un momento en el que las políticas exteriores feministas (PEF) siguen siendo un concepto relativamente nuevo en las discusiones de políticas y que muy pocas se han implementado de forma sustancial, es imperativo seguir abogando por una perspectiva feminista, un análisis de poder y unos procesos feministas que guíen todo el ciclo político de las PEF. Esto es fundamental cuando las políticas incluyen estrategias o líneas de trabajo que incorporan a hombres y niños como actores en el esfuerzo por conseguir justicia de género. Gran parte de la investigación y el mapeo resultante de los marcos actuales de las PEF que incluyen

a hombres y niños, constituye una lectura superficial de la fase de contenido del ciclo político. Se sabe poco sobre cómo los gobiernos llegaron a estas estrategias para transformar la masculinidad y si las organizaciones feministas y LGBTIQ contribuyeron a la elaboración de estas propuestas. En la mayoría de los casos, se sabe aún menos sobre la implementación y la medición del impacto de dichas intervenciones. Es necesario seguir trabajando para garantizar que las PEF que incluyen la participación de hombres y niños no crean, inadvertidamente, más daños que beneficios.

Síntesis: políticas exteriores feministas y la inclusión de hombres y masculinidades

Referencias explícitas en las PEF a una perspectiva sobre hombres y masculinidades	
PEF que hacen referencia explícita a involucrar a hombres y niños	Canadá, Francia, Alemania, Países Bajos y Suecia
PEF que incluyen metas y objetivos tales como cambiar las normas sociales y los estereotipos de género, incluyendo los relacionados con la masculinidad.	Argentina, Países Bajos, Canadá, Francia, Alemania y Suecia
PEF que incluyen metas y objetivos tales como el desmantelamiento de las estructuras patriarcales de poder	Argentina, México, España, Alemania y Suecia

(See Annex B)

¿Qué tendencias observamos?

En general, observamos una amplia gama de ejemplos en todo el espectro de las Políticas Exteriores Feministas en cuanto a cómo abordan, incluyen o implican la necesidad de trabajar con hombres y niños para promover los derechos de las mujeres y la justicia de género, y para transformar la masculinidad patriarcal. Estas políticas van desde las que incluyen explícitamente la necesidad de involucrar a hombres y niños, hasta aquellas que se centran en la transformación de las normas sociales o

las que se enfocan en desmantelar los sistemas patriarcales de poder. Algunas, aunque no hagan referencia explícita ni identifiquen los roles y responsabilidades de hombres y niños en el logro de la igualdad de género, sí priorizan objetivos clave como la erradicación de la VBG, que requiere fundamentalmente trabajar con hombres y niños. Sin embargo, esta sección se centrará principalmente en aquellas políticas que han articulado explícitamente una perspectiva de

hombres y masculinidades dentro de sus marcos políticos.

Como se mencionó anteriormente, incluso la formulación más progresista no es suficiente si no se ha llevado a cabo todo el ciclo de la política con un enfoque feminista. Por ello, debemos seguir evaluando en qué medida las estrategias

se desarrollaron en consulta con movimientos feministas, queer, juveniles y otros grupos marginados a nivel nacional, y si la implementación y el impacto están generando resultados medibles orientados hacia el logro de la justicia de género.

Tendencias clave en el conjunto de las PEF desde una perspectiva de hombres y masculinidades

- Las políticas que promovían la participación de hombres y niños lo hacían con el objetivo de lograr justicia en diversos ámbitos, como la erradicación de la VBG, la SDR para todas las personas, el fin de los conflictos violentos y la redistribución del trabajo de cuidados no remunerado.
- La mayoría de las políticas reconocían la necesidad de modificar las normas sociales que perpetúan las injusticias de género, y varias establecían vínculos con la masculinidad patriarcal.
- Si bien la mayoría de las políticas buscaban transformar los sistemas patriarcales, no se definieron claramente los vínculos entre el trabajo con hombres y niños y el trabajo para cambiar las normas, prácticas y estereotipos dañinos en torno a la masculinidad como áreas clave para lograrlo, incluyendo el trabajo con hombres en posiciones de poder.
- Solo una política abordó la necesidad de apoyar nuevas manifestaciones o nociones alternativas de masculinidad, construyendo masculinidades basadas en el cuidado, la no violencia y la paz, o trabajando para redefinir lo que significa ser hombre.
- Ninguna política evaluó cómo la masculinidad patriarcal influye en la continua marginación y exclusión de las personas LGBTIQ+, y la mayoría mantuvo el binarismo de género. Algunas políticas reforzaban la necesidad de igualdad “entre hombres y mujeres”.
- Ninguna abordó el impacto de sus estrategias para involucrar a hombres y niños, y muy pocas detallaron claramente las estrategias que planeaban implementar.

ESTUDIO DE CASO

Política de diplomacia feminista francesa

La definición de las responsabilidades de hombres y niños en el ejercicio de sus derechos reproductivos es un claro ejemplo de la importancia de matizar los llamados a su participación. La política incluye identificar las normas de género que privilegian a los hombres y que les llevan a considerar la SDR como un “asunto de mujeres”, y explicar por qué hombres y niños deben contribuir a desmantelarlas. Es fundamental reconocer que estos privilegios patriarcales causan daño, ya que tanto hombres como niños ignoran las necesidades de la SDR, lo que genera una mayor carga de cuidados para las mujeres y las niñas. También se reconoce que los hombres y niños están sujetos a limitaciones bajo los sistemas patriarcales, aunque cabe destacar que estas limitaciones afectan de manera desproporcionada a las mujeres, las niñas y las personas no binarias. El lenguaje empleado también refuerza el binarismo de género, al cual nos oponemos firmemente:

“Este enfoque incluye el cambio social en lo que respecta a los roles respectivos de mujeres y niñas, hombres y niños. Es importante Involucrar a hombres y niños en la promoción de la igualdad de género porque ellos también están sujetos a normas y estereotipos sociales de género que pueden eximirlos de responsabilidades y tareas “reproductivas”, a la vez que los encierran en ciertos roles. Por lo tanto, deben ser parte inherente del proceso de cuestionar las tradiciones y costumbres que perpetúan la desigualdad de género.”

Dentro de la definición de los objetivos de la política para garantizar que las mujeres y las niñas sean libres y tengan igualdad de acceso a los derechos y la justicia, así como su protección contra toda forma de violencia, se incluye el compromiso de involucrar a hombres y niños (por ejemplo, en la rehabilitación de agresores y en iniciativas de prevención de la violencia contra los niños). Esto abarca tanto estrategias preventivas (en las que resulta fundamental la participación de hombres adultos) como esfuerzos para romper los ciclos de violencia, dirigidos a aquellos hombres y niños que ya han ejercido violencia patriarcal.

La política es acertada al instar a hombres y niños a asumir un papel activo en el logro de la igualdad de género y al priorizar un enfoque transformador de género que aborde las relaciones de poder basadas en el género.

“Los cambios estructurales y sociales esenciales para garantizar la igualdad de género requieren cambios en las actitudes y los comportamientos de toda la sociedad. Esto implica involucrar a niños y hombres en el proceso, para que jueguen un papel activo en la transformación y mejora de la situación de las niñas y las mujeres. Por lo tanto, esta estrategia apoyará las iniciativas para romper estereotipos y relaciones de poder, y para eliminar la discriminación de género.”

Un estudio más detallado de la implementación de la Política Exterior Femenina (PEF) francesa: En el caso de la PEF francesa, la inclusión de estrategias para involucrar a hombres y niños en la política no se llevó a cabo consultando con organizaciones feministas de la sociedad civil, lo que generó un rechazo por parte de estas, incluyendo la preocupación de que los fondos fueran desviados hacia el trabajo con hombres y niños, en detrimento de iniciativas para promover la igualdad de género con mujeres, niñas y personas de género diverso. Esto constituye un ejemplo clave de por qué la rendición de cuentas es esencial en la formulación e implementación de todas las iniciativas políticas para involucrar a hombres y niños.

ESTUDIO DE CASO

Política canadiense de asistencia internacional feminista

La política de Asistencia Internacional Feminista de Canadá (Canadian Feminist International Assistance policy) ofrece estrategias claras para involucrar a hombres y niños en la transformación de normas nocivas sobre la masculinidad, y detalla las consecuencias de estos comportamientos patriarcales para todos los géneros. También aborda la necesidad de que hombres y niños participen activamente en la transformación de estas normas perjudiciales. Para fortalecer esta política, sería conveniente promover planes de estudios transformadores de género en las escuelas, que puedan ayudar a toda la juventud, especialmente a los jóvenes varones, a comprender las causas profundas de las relaciones de poder desiguales y a aprender a formular expresiones alternativas de masculinidad:

“Es fundamental que los hombres y los niños participen en este esfuerzo a través de planes de estudios con perspectiva de género en las escuelas, que se trabaje para abordar y transformar comportamientos dañinos que pueden tener consecuencias negativas para todos los géneros (como comportamientos sexuales de riesgo, el abuso de sustancias y la violencia) y que se implementen programas para brindar un mejor apoyo a los padres para que adquieran los conocimientos y la confianza necesarios para cuidar a sus hijos —niños y niñas— en igualdad de condiciones con sus parejas”.

ESTUDIO DE CASO

Política exterior feminista y política de desarrollo feminista de Alemania

El documento alemán “Dando forma a la Política Exterior Feminista: Directrices Federales de Política Exterior” (Shaping Feminist Foreign Policy: Federal Foreign Policy Guidelines) y la Política de Desarrollo Feminista (Feminist Development Policy) de Alemania, en su conjunto, contienen poderosas palabras recalcando la importancia de involucrar a hombres y niños, de transformar las normas sociales y de dismantelar los sistemas patriarcales. En primer lugar, las Directrices Federales de la Política Exterior Feminista afirman claramente que los hombres y los niños son esenciales para lograr la igualdad de género y se centran en el papel fundamental de los líderes masculinos como referentes dentro de las comunidades, instituciones y otras organizaciones, y, por lo tanto, en la necesidad de que colaboren. Una comprensión más profunda de las estrategias que se emplearían para trabajar con este grupo de hombres fortalecería esta afirmación, especialmente dado que los hombres en posiciones de poder o autoridad son los más privilegiados y poderosos de entre los hombres, y pueden ser fácilmente reverenciados simplemente por “defender la igualdad” -sin verse obligados a someterse a un proceso profundo de transformación internalizado que conduzca a acciones, comportamientos, distribución del poder y toma de decisiones más feministas y justas en materia de género:

“Los hombres y los niños, los varones que toman decisiones o las autoridades locales, tradicionales y religiosas también deben ser abordados de manera específica como agentes clave del cambio.”

Al tratar el objetivo de involucrar a hombres y niños de manera más amplia, los ejemplos de posibles intervenciones presentan estrategias que pueden no llegar a alcanzar un enfoque transformador. Además, es especialmente importante considerar cómo se enmarcan los problemas que pueden enfocarse en las vulnerabilidades de los hombres, para evitar pasar por alto el hecho de que los hombres y los niños siguen beneficiándose sistemáticamente, y de manera desproporcionada, del patriarcado en general, comparado con las mujeres, las niñas y las personas no binarias.

“Al promover la igualdad de género, también queremos incorporar a los hombres a nuestro trabajo y apoyarlos, por ejemplo, financiando proyectos de UN Women Deutschland y la campaña mundial HeForShe, a fin de alcanzar mejor los objetivos transformadores de nuestros programas en materia de género. Al mismo tiempo, tenemos en cuenta los riesgos a los que se enfrentan los hombres y los niños, como el reclutamiento forzado y un mayor riesgo de morir, resultar heridos o ser detenidos durante los combates.”

La Política Alemana de Desarrollo Feminista (Feminist Development Policy, 2023) aboga por enfoques transformadores de género para explorar de manera crítica las normas en torno a las masculinidades. Esta formulación respalda la idea de que los hombres no solo deben cambiar como individuos, sino que también lo deben hacer la masculinidad patriarcal y las formas masculinistas de ejercicio del poder. Sin embargo, no explica lo que supondrán estos proyectos transformadores de género:

“Los proyectos transformadores de género examinan de manera crítica las imágenes convencionales de la masculinidad e involucran a actores masculinos en este proceso. (...) Junto con sus socios, el BMZ está implementando enfoques transformadores de género en sus proyectos y programas, apoyando así la reforma de las estructuras y normas sociales discriminatorias. La sociedad en general debe participar en la evaluación crítica de las relaciones de poder y las normas de género.”

La Política de Desarrollo también enfatiza la manera en que las estructuras de poder patriarcal han obstaculizado el logro de la igualdad y la justicia, y articula las formas en que el patriarcado, como sistema de opresión y marginación, ha funcionado en conjunto con otros sistemas de opresión. Esto lleva a reconocer la necesidad de un enfoque feminista interseccional que aborde las múltiples formas de discriminación que se interrelacionan, y además centra las historias coloniales y las realidades presentes, con la PEF alemana reconociendo la “responsabilidad histórica” del país por su pasado colonial:

“Alrededor del mundo, la discriminación y la opresión persisten. Las mujeres y las niñas constituyen el grupo más desfavorecido de la población. Esto es consecuencia de las estructuras del poder patriarcal, que han prevalecido a nivel mundial durante siglos. Durante demasiado tiempo, se consideró normal que los hombres dominaran la sociedad. Las desigualdades de poder en las sociedades se fundamentan en sistemas estructurales profundamente arraigados y a menudo interconectados, como el patriarcado, el racismo, el sexismo, la discriminación por discapacidad y el clasismo. Estos sistemas perpetúan estructuras de poder violentas y desiguales. En los países del Sur Global, también se asocian con el colonialismo europeo y una mentalidad colonial que siguen teniendo repercusiones en la actualidad. El BMZ está convencido de que es necesario un cambio sistémico.”

ESTUDIO DE CASO

La política exterior feminista de Suecia (*actualmente derogada*)

Aunque la Política Exterior Feminista Sueca ha sido derogada, se incluye aquí como el ejemplo más significativo de un marco político sólido para la participación de hombres y niños, la transformación de la masculinidad patriarcal y el cambio de las normas sociales dentro de cualquiera de los marcos políticos desarrollados. En esta evaluación, también se reconocen áreas de mejora y la continua politización de la agenda de hombres y masculinidades.

Un aspecto destacado de la Política Exterior Feminista Sueca fue su capacidad para abordar la complicidad de hombres y niños en la expresión de diversas manifestaciones de injusticia de género y, por lo tanto, su papel como actores clave en el cambio de normas perjudiciales en torno a la masculinidad en diversas áreas temáticas clave. Esto incluye abordar sus roles y responsabilidades para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas, incluso en contextos de conflicto, así como en la sociedad en general, en el apoyo a la SDR para todas las personas y en la necesidad de que hombres y niños asuman su parte equitativa del trabajo de cuidados no remunerado. Se establecen vínculos claros entre las normas relativas a la masculinidad patriarcal, la violencia y el conflicto, y se identifica a los hombres y los niños como actores esenciales para transformar estos patrones culturales, incluso

mediante el cambio de sus actitudes y comportamientos. Esta política es, además, la única que articula claramente la necesidad de “involucrar a niños y hombres en la construcción de sociedades con igualdad de género, [incluyendo] la promoción de formas positivas de masculinidad” (págs. 74-75), haciendo hincapié en la importancia de impulsar socializaciones alternativas en torno a lo que significa ser hombre.

Sobre VBG y los conflictos:

“Todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas afectan tanto a la persona como a la sociedad en general, y constituyen un obstáculo para la igualdad de género y el desarrollo. (...) Entre otras iniciativas, Suecia ha promovido la sensibilización sobre las normas de masculinidad destructivas y ha trabajado para contrarrestarlas, fortalecer la capacidad de los países para enjuiciar a los responsables, asistir a las víctimas de delitos y rehabilitar a los soldados. (...) Suecia ha llevado a cabo, por ejemplo, un extenso trabajo para evidenciar la relación entre las normas de masculinidad destructivas, la violencia y los conflictos (págs. 22-23). (...) Es importante influir en las normas de masculinidad negativas y estereotipadas, así como cambiar las actitudes y los comportamientos de los hombres y los niños que representan y actúan en función de dichas normas (pág. 23). (...) Es importante involucrar a los hombres y los niños en el trabajo para prevenir conflictos y combatir la violencia de género y sexual (pág. 25). (...) La ayuda se lleva a cabo en todas las áreas objetivo de la política exterior feminista sueca. Esto incluye... combatir la violencia de los hombres contra las mujeres y fortalecer el papel de las mujeres en los procesos de paz y aumentar la participación política de las mujeres y su acceso a la SDSR (pág. 75).”

Sobre trabajo de cuidados no remunerado:

“Es importante abordar las causas subyacentes de la baja representación de las mujeres en los procesos y organismos políticos, así como de la responsabilidad tradicional principal de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (p. 26). El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado debe compartirse equitativamente entre mujeres y hombres (p. 28).”

Sobre SDSR:

“El acceso a anticonceptivos y a la educación sexual para jóvenes y adultos beneficia la igualdad de género y combate la violencia sexual, los embarazos no deseados, los abortos y las enfermedades de transmisión sexual. Es necesario involucrar a hombres y niños para cambiar las actitudes (p. 29).”

La política sueca presenta el conjunto más completo de ejemplos para la implementación de intervenciones sobre hombres y masculinidades, incluyendo trabajo tanto a nivel nacional como internacional a través de sus embajadas. Estas acciones se centran principalmente en el diálogo sobre la masculinidad y su transformación, la promoción de masculinidades positivas y campañas para difundir mensajes alternativos sobre masculinidades, como HeForeShe, programas de permiso de paternidad y otras iniciativas en redes sociales. Las críticas feministas han cuestionado a menudo, y con razón, la decisión de trabajar exclusivamente en temas “fáciles” con hombres y niños, tales como la paternidad, cuando persisten las regresiones en el derecho de las mujeres a la autonomía corporal, el aborto, los derechos LGBTIQ+ y otros derechos humanos siguen siendo violados. Será importante abogar por que los gobiernos implementen un trabajo de transformación de género cada vez más explícito con hombres y niños, si pretenden incluirlo en sus políticas, que tratan así desestabilizar las desigualdades de poder basadas en el género en ámbitos más difíciles de modificar. El campo de los hombres y las masculinidades también tiene una larga historia marcada por la idea de que el trabajo de desarrollo debe ser liderado por países del Norte Global en el seno de países del Sur Global,

donde se percibe una mayor presencia de la masculinidad patriarcal. Es fundamental reconocer que estas manifestaciones de normas nocivas están presentes en todo el mundo y requieren ser abordadas en todos los contextos:

“Padres suecos” es una exposición fotográfica que presenta retratos de padres que han optado por tomar al menos seis meses de permiso parental. (...) Una herramienta importante en la labor del Servicio Exterior sueco para fomentar nuevos enfoques y valores. Se ha exhibido en embajadas suecas en alrededor de 50 países y se prevén más exposiciones (p. 91)... Esta exposición fotográfica sueca ha generado debate en muchos países y ha servido como punto de partida para diálogos y eventos relacionados con los roles de género y la igualdad de género. En otros casos, se han celebrado debates sobre el seguro de paternidad, la fotografía socialmente comprometida, el papel de los padres y las masculinidades destructivas (p. 97).

En Croacia, la Embajada de Suecia organizó un Festival de los Padres y mesas redondas en el Parlamento con motivo de la exposición, mientras que en Irán la embajada llevó la exposición de gira por todo el país. También se celebraron concursos fotográficos locales para padres en varios países, como China, Uganda, Tailandia, Túnez y Suiza (p. 96).

En varios países, entre ellos Chile, la embajada sueca colabora con diversos actores para implementar una política exterior feminista. Mediante la cooperación con la organización Hay Mujeres, la embajada ha creado la red “Embajadores Hay Mujeres” con el objetivo de involucrar a los hombres en la promoción de la igualdad de género. Asimismo, la embajada ha involucrado a directivos del sector empresarial en la campaña #HeforShe (p. 96).

En el ámbito de la promoción cultural, la Embajada de Suecia en México D.F. ha iniciado debates sobre lo que tradicionalmente se espera de hombres y mujeres, y sobre cómo se puede influir en los estereotipos de género a largo plazo llegando a grupos nuevos y más amplios.

Un ejemplo es la labor que realiza la Embajada de Suecia en la República Democrática del Congo para promover una masculinidad positiva. La embajada trabaja con la imagen que tienen los niños y jóvenes sobre los hombres, con el amplio apoyo de Sida en el marco de la cooperación para el desarrollo, y también ha financiado un estudio sobre la masculinidad junto con UN Women.

Otras iniciativas han incluido concursos de redacción para jóvenes estudiantes sobre el papel de los niños y los hombres en la lucha por la igualdad de género, un concurso de fotografía con el tema «un vrai homme» («un hombre de verdad»), mesas redondas sobre masculinidad y la difusión periódica de mensajes en redes sociales con entrevistas a redes de hombres y activistas. El amplio impacto es fruto del trabajo realizado con eficacia en diversos ámbitos operativos: política exterior, cultura, promoción de Suecia y cooperación para el desarrollo (p. 98).

El compromiso explícito de las Políticas Exteriores Feministas Suecas de adoptar una perspectiva interseccional es fundamental. Esta se aplica de manera uniforme a mujeres y hombres, niñas y niños, y personas con identidades de género diversas. Dado que los hombres y los niños no constituyen un grupo homogéneo, debemos considerar la heterogeneidad que existe entre ellos. El poder y el privilegio patriarcales se ven moldeados por múltiples fuerzas y factores de marginación y opresión. Las fuerzas de opresión que se interrelacionan distribuyen de forma desigual los beneficios y los costos de las relaciones de género entre hombres y niños. Sin embargo, también es cierto que la mayoría de los hombres siguen ostentando un poder y un privilegio desproporcionados sobre las mujeres, las niñas y las personas LGBTIQ+ en sus vidas y dentro de una misma perspectiva interseccional. Por ello, sería mejor no enfocarse en una perspectiva de interseccionalidad centrada en los hombres y los niños de forma aislada, sino más bien comprender las diversas experiencias, identidades, posiciones y ubicaciones políticas de los niños y los hombres dentro del patriarcado en todos los contextos. Esto es sobre todo importante dado que las mujeres, las niñas y las personas no conformes con el género son

quienes soportan el mayor costo de las múltiples formas interrelacionadas de violencia y discriminación:

Estos análisis deben adoptar una perspectiva interseccional y tener en cuenta que las mujeres y las niñas, los hombres y los niños no constituyen grupos homogéneos, sino que poseen identidades, necesidades, influencias y condiciones de vida diferentes. Por consiguiente, es necesario considerar otros factores además del género, como la edad, el lugar de residencia, el estatus socioeconómico, la identidad y la expresión de género, la orientación sexual, el origen étnico, la variabilidad funcional, el nivel educativo y las declaraciones de fe y religión (p. 38).

ESTUDIO DE CASO

Guía en línea de los Países Bajos sobre la política exterior feminista neerlandesa (actualmente retirada del sitio web del Gobierno)

La Guía en línea de los Países Bajos sobre política exterior feminista neerlandesa da pasos importantes al explicar por qué la participación de hombres y niños es crucial en la política exterior feminista. Destaca el papel fundamental que desempeñan hombres y niños, defensores de las normas sociales patriarcales, como guardianes del poder y poseedores de privilegios, al desafiar y dismantelar las estructuras patriarcales. Esta es una estrategia, a menudo ignorada, para lograr la igualdad de género, que puede contribuir a la transformación de sistemas sustentados en valores ideológicos patriarcales. Asimismo, hace un llamado a los hombres para que denuncien las persistentes violaciones de los derechos de las mujeres, las niñas y las personas no binarias, estableciendo vínculos claros con el papel y la responsabilidad de hombres y niños como agentes de cambio para erradicar la impunidad, la violencia de género y la discriminación actuales:

Los hombres y los niños son indispensables para transformar las estructuras patriarcales. Las relaciones de poder desiguales persistirán si no participan en el cambio de las normas sociales y culturales que sustentan la discriminación y la violencia. Los hombres y los niños también pueden verse afectados negativamente por normas y estereotipos de género perjudiciales. Es fundamental que denuncien problemas como la violencia sexual y de género, el feminicidio y la desigualdad de oportunidades. En definitiva, lograr la igualdad es una tarea de la sociedad en su conjunto que beneficia a todas las personas, independientemente de su género.

Finalmente, se destaca el impacto de las normas y estereotipos de género nocivos en los hombres y los niños. Los estereotipos perjudiciales sobre lo que significa ser hombre siguen alimentando la estereotipación dañina de mujeres, niñas y personas no binarias. Transformar los estereotipos de género sobre las mujeres no basta si el sistema en general sigue siendo patriarcal. Cambiar los estereotipos dañinos sobre las masculinidades es una estrategia crucial para erradicar la violencia y la discriminación de género y para promover la igualdad. Los debates actuales tienden a centrarse en las mujeres y los estereotipos a los que están sometidas, con razón, centrándose en quienes sufren discriminación. Ampliar este enfoque para incluir a quienes ostentan el poder y tienen la responsabilidad de impulsar el cambio también es fundamental. La masculinidad patriarcal se basa en rasgos y comportamientos dañinos. Los estereotipos normalizan y fomentan sistemáticamente la violencia, la discriminación, la dominación, la explotación, el control y la falta de responsabilidad y cuidado, afectando a mujeres, niñas, personas LGBTQI+, niños, el medio ambiente e incluso a hombres que expresan masculinidades alternativas.

ESTUDIO DE CASO

Política Exterior Feminista de Argentina

La política se articula con firmeza al tratar de eliminar las normas de género que limitan el liderazgo, la seguridad y los derechos de las mujeres en el servicio exterior, las representaciones diplomáticas, las delegaciones y las misiones en el exterior. Las actitudes, los prejuicios y las prácticas discriminatorias asociadas a las instituciones machistas pueden seguir obstaculizando la consecución de estos objetivos si no se abordan con estrategias claras y directas. Sin embargo, no reconoce la necesidad de trabajar en la transformación de las normas sociales de manera más amplia en el ámbito de la sociedad, tanto a nivel nacional como internacional. Tampoco especifica el papel y las responsabilidades de los hombres y los niños en la resolución de estos problemas:

“Las políticas de igualdad tienen como objetivo contribuir a eliminar los obstáculos que encuentran las mujeres en el desarrollo de sus carreras debido al “hecho de ser mujeres” -sobre todo aquellos relacionados con las tareas domésticas y el trabajo de cuidados-, visibilizar la persistencia de los “factores de subyugación”, los estereotipos discriminatorios y la cultura del privilegio en las posiciones jerárquicas y las relaciones de poder, abogar por que se respete y se logre la paridad en todos los niveles y ámbitos del servicio exterior, garantizar una integración justa y representativa del género en las delegaciones y misiones en el exterior, promoviendo que estén dirigidas por mujeres, revisar los planes de formación en las escuelas o institutos diplomáticos para incluir asignaturas sobre cuestiones de género y política exterior, así como asegurar que la perspectiva de género se integre en todas las asignaturas

curriculares y cursos de formación, y garantizar un entorno laboral libre de violencia, acoso, abuso de autoridad y discriminación contra las mujeres por razón de género, en todos los ámbitos del servicio exterior.”

Como punto positivo, la PEF argentina subraya la urgencia de contrarrestar el backlash, un tema crucial ante el auge de los movimientos anti-derechos y antigénero a nivel mundial. Estos ataques se observan en el ámbito nacional, regional e internacional, incluso en la ONU, a la vez que se constata el surgimiento de la manosfera, los grupos de defensa de los derechos de los hombres y otros influencers sexistas que buscan cada vez más conectar con jóvenes y niños a través de las redes sociales y otros medios alternativos. Creemos firmemente que es fundamental contar con estrategias claras para involucrar a hombres y niños, incluyendo a hombres en posiciones de poder, para contrarrestar este backlash:

“[Es necesario] deconstruir los diseños de la misoginia tradicional, pero también las amenazas emergentes de los movimientos neo-patriarcales que buscan imponer una lógica instrumental de actores autoritarios, estigmatizando y demonizando la 'ideología de género' y atacando a las organizaciones feministas y a las disidencias para impedir el reconocimiento de las autonomías emancipadoras —físicas, políticas y económicas— y negar el derecho de todos a ser iguales en dignidad y derechos”.

ESTUDIO DE CASO

Política Exterior Feminista de México

La PEF mexicana contiene importantes reflexiones sobre cómo desafiar y dismantelar las estructuras patriarcales, pero no menciona las responsabilidades de los hombres y los niños para lograr la igualdad de género. Si bien incluye objetivos temáticos, como la erradicación de la violencia de género, no aborda explícitamente la participación de hombres y niños, ni menciona cómo la masculinidad patriarcal se considera una causa fundamental de las desigualdades y la violencia de género:

“La PEF es un marco político multidimensional que busca empoderar a las mujeres y a los grupos marginados para examinar las fuerzas destructivas del patriarcado, el capitalismo, el racismo y el militarismo. (...) Tolerancia cero ante el acoso y la violencia de género (las relaciones de poder y la existencia se manifiestan de múltiples maneras, generando situaciones abusivas).”

ESTUDIO DE CASO

Política Exterior Feminista española

La Guía de la Política Exterior Feminista española menciona brevemente la necesidad de superar las desigualdades estructurales y promover el empoderamiento y los derechos de las mujeres y las niñas. Si bien esta es una consideración importante para trabajar a nivel estructural, no se identifican estrategias sobre cómo lograrlo. El objetivo de combatir la violencia de género y la discriminación también es prometedor, pero se vería reforzado con una mayor claridad sobre cómo se llevará a cabo, incluyendo la posible definición de la responsabilidad de los hombres, quienes tienen más probabilidades de perpetrar violencia, en abordar este problema:

“España forma parte del grupo de países que consideran la igualdad de género como un “elemento distintivo” de su política exterior y asumen compromisos de mayor relevancia política para reforzar su marco regulatorio a nivel internacional, defender los derechos humanos, combatir la violencia y la discriminación de género, acelerar el cierre de las brechas de género, superar las desigualdades estructurales que causan y profundizan estas brechas, y promover el empoderamiento y los derechos de las mujeres y las niñas” (p. 3).

Annexe A:

Gobiernos con políticas exteriores feministas

Annexe B:

Mapeo de la inclusión de una perspectiva de hombres y masculinidades en las PEF



MenEngage Alliance
working with men and boys for gender equality

MENENGAGE.ORG
@MENENGAGE